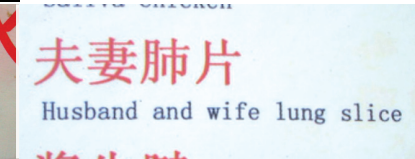


Cuando China empezó a planificar las Olimpiadas de Beijing, el gobierno se propuso liquidar el Chinglish, esa manera tan peculiar de traducir el chino al inglés.

CHINGLISH

STILL ALIVE

“El esfuerzo por traducir bien se va notando, pero el Chinglish se resiste a morir y aún quedan ejemplos delirantes en señales, carteles públicos y anuncios publicitarios”



Si ha habido una ciudad que durante los últimos años ha realizado un esfuerzo titánico para que sus ciudadanos aprendan inglés, ha sido Beijing. Cuando las autoridades de la capital china comenzaron a preparar los Juegos Olímpicos de 2008, se dieron cuenta de la dificultad que suponía atender a miles de turistas correctamente si sus habitantes no poseían unos conocimientos mínimos de la lengua franca internacional.

Fue entonces cuando el gobierno chino se propuso conseguir, por ejemplo, que los taxistas pudieran manejar un vocabulario básico para comunicarse con sus clientes, que los miles de voluntarios olímpicos fueran capaces de atender a los extranjeros en inglés y que los ciudadanos, en general, se iniciaran en la lengua de Shakespeare. Se emprendieron iniciativas como

"Beijing Speaks to the World", una campaña iniciada en 2002 para fomentar el dominio del inglés y otras lenguas extranjeras, y se llegó a promulgar una ley de traducción del chino al inglés que debía corregir los errores de traducción en lugares públicos. Y es que las autoridades chinas detectaron que gran parte de la señalización de la ciudad, de los rótulos que presidían los edificios públicos, las estaciones de ferrocarril, los aeropuertos y los hospitales, de los anuncios publicitarios y las cartas de los restaurantes que ya utilizaban el inglés habían sido traducidos de forma errónea, utilizando, en muchos casos, sistemas automáticos que proporcionaban resultados a veces delirantes y casi siempre muy confusos.

Las hemerotecas son testigos fieles de decenas de ejemplos que

fueron comentados en la prensa extranjera y en algunos medios de comunicación locales, como el China Daily. Uno de los que saltó a la fama fue la señalización del Parque de las Minorías Étnicas (Ethnic Minorities Park), que fue rebautizado con el nombre de Racist Park (Parque Racista) y del que todavía se pueden encontrar numerosas fotografías simplemente realizando una búsqueda básica en Internet.

En el apartado gastronómico, se inmortalizaron platos como beef and ox tripe in chili sauce (callos de ternera y buey en salsa de chile), que habría hecho las delicias de Aníbal el Caníbal de haber leído su traducción –husband and wife's lung slice (loncha de pulmón de marido y esposa)- en la carta de algún restaurante, y se crearon algunas perlas como steamed

pullet (pollo al vapor), presentado como chicken without sexual life, seguramente porque el término pullet hace referencia a los pollos de menos de un año, y claro está, el traductor dedujo que un pollo de esa edad aún no se ha iniciado en los juegos del amor.

Con el impulso olímpico, se corrigieron errores y se progresó mucho, pero la jerga mestiza que había surgido de la fusión del chino y el inglés, y que estaba llena de errores gramaticales y frases absurdas, había arraigado fuertemente en un país donde el inglés había sido un idioma completamente extraño para sus habitantes hasta apenas tres décadas antes, cuando China se abrió al mundo. Así que, a pesar de los esfuerzos de la administración china, el Chinglish no murió. Así lo demuestran los informes de The Global Language Monitor (GLM), una publicación americana que analiza

la evolución y las tendencias del inglés y de otras lenguas en todo el mundo. Para ellos, y para otros muchos, el Chinglish no solo ha sobrevivido, sino que todavía tiene vida por delante.

Lo cierto es que, con independencia de que el Chinglish tiene una faceta cómica que hace las delicias de miles de internautas dedicados a volcar fotografías con ejemplos divertidos en la red, también han surgido voces que defienden su valor cultural. Así lo afirma el estudioso alemán Oliver Radtke, que ha publicado dos libros en los que muestra su entusiasmo por la mezcla de los dos idiomas y difunde, a través de su blog www.chinglish.de, miles de ejemplos que muestran la riqueza de estas traducciones.

Pero Radtke no es el único defensor del Chinglish. Algunos van más lejos y

se atreven a pronosticar que acabará siendo una nueva variedad del inglés. La revista Wired, por ejemplo, publicó un artículo en el que sugería que las lenguas están en constante evolución y que no es sorprendente que un idioma que se estima que actualmente están estudiando 250.000 millones de chinos acabe generando una variedad autóctona que finalmente sea aceptada, de la misma manera que el inglés que se habla en los Estados Unidos originalmente fue considerado un barbarismo por muchos británicos.

Lo que es evidente es que el esfuerzo del gobierno chino por hacer accesible el país a los visitantes no tiene parangón en la historia reciente. A partir de ahora, orientarse por las calles de Beijing y entender la carta de un restaurante será más fácil, pero un poco más aburrido.